

# Alejandro Querejeta Barceló: Crónica periodística tiene una tradición social, histórica y cultural

**Freddy Ayala Plazarte\***

Fecha entrega: 2013-04-21 • Fecha aprobación: 2013-05-02

**E**l reconocido escritor, periodista, catedrático y Subdirector de diario la Hora, Alejandro Querejeta Barceló (Cuba, 1947), me recibe en su despacho. En ese momento, su bastón reposaba a un costado del sillón. Pero con una amplia sonrisa y una armoniosa mirada, el maestro se dispuso a comunicar sus conocimientos en torno a la experiencia periodística y sus reflexiones sobre la crónica, y su importancia como un género periodístico. Además, Alejandro Querejeta Barceló es Licenciado en Letras, especialidad en Lengua y Literatura Hispánicas (Universidad Central, Santa Clara, Cuba). En 1968 comenzó como reportero en el diario Ahora de Holguín y luego en el diario Sierra Maestra, de Santiago de Cuba. Actualmente, es profesor de Periodismo en la Universidad San Francisco de Quito. Colaborador con CIESPAL, en varios de sus talleres, seminarios y foros, y con su revista Chasqui. Se ha dedicado también a estudiar la obra del poeta Jorge Carrera Andrade, y ha dedicado investigaciones sobre la obra y la figura de Benjamín Carrión.

\* **Freddy Ayala Plazarte**, (1983) Comunicador Social por la Universidad Central del Ecuador. Magister en Estudios de la Cultura Mención Artes y Estudios Visuales Universidad Andina Simón Bolívar (UASB-Ecuador). Ha publicado los poemarios: Zaratana (2007); Kamastro de Matuta (2010); Mi padre en las rieleas de Sumpa (2011); Nomenclatura del Internado (Editorial Mar Abierto, 2013). Los ensayos: La metálica luminosa (K-oz, Retorno, 2011) y Una correspondencia a la memoria (Dadaif Cartonera, Guayaquil, 2012) acerca de la vanguardia del poeta Hugo Mayo.

Con su poemario Con un manuscrito en el horizonte obtuvo el Segundo Premio en la Biental Nacional de Poesía, Juegos Florales, Ambato, 2011. Ha realizado el estudio, selección y recopilación del libro; 'Premonición a las puertas' Reciente poesía ecuatoriana, que agrupa 17 autores jóvenes ecuatorianos (Universidad Central del Ecuador, 2012). Es profesor en la Universidad Central del Ecuador de asignaturas como Teorías de la Cultura, Enfoques Críticos del Arte, Análisis del Discurso. Ha participado en el Encuentro Internacional de Poetas y Artistas (ULEAM, Manta, 2011, 2012). Encuentro de Jóvenes Escritores de América Latina y el Caribe, por la XXI y XXII Feria Internacional del Libro, La Habana-Cuba, 2012, 2013, y el 16 Festival Internacional de Poesía, la Habana, 2012. Parte de sus poemas y ensayos sobre literatura ecuatoriana, han sido publicados en revistas de México y Cuba. Es profesor en la Facultad de Comunicación Social, UCE.

**1.- ¿En qué contexto se puede situar la crónica como género periodístico en América Latina?**

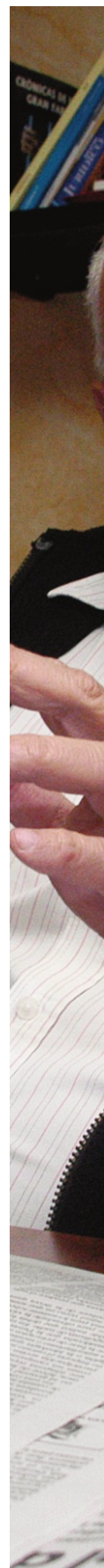
Creo que el primer género que hubo en América Latina fue la crónica, debido a esa relación que existía entre los conquistadores en el continente y demás. Pues, exigían por parte del Rey de España y las autoridades españolas contar pormenorizadamente toda la aventura de conquista y colonización. Luego durante el período colonial surgió algún tipo de género muy especial, es decir un sub género de la crónica que era la crónica de viaje. Asimismo, hubieron las crónicas de costumbres, ese tipo de crónica tiene un gran valor antropológico, ya que a las “Indias” se la relataban desde las vestimentas, los usos y las maneras de vivir de la gente de nuestro continente. Esta crónica de viaje que realmente fue hecha por los viajeros que venían a América Latina. Humbolt, por ejemplo, cuenta una serie de viajeros que venían de América Latina y describieron la vida de los puertos. Hoy día sabemos que las mujeres que vendían en las plazas y mercados se llamaban “bolchicovas”, porque así nos enteramos a través de esta literatura, de este periodismo de crónica. Posteriormente, la crónica nos dejó en parte el proceso de independencia de nuestro continente por ejemplo, en Cuba que fue el último país que tuvo su independencia. Entre estos eventos, existen excelentes libros de crónicas sobre las batallas extraordinarias que libraron nuestros próceres contra las tropas españolas, podemos decir que eso era una crónica de guerra o para la guerra como lo llamamos hoy en día. El periodismo de los corresponsales de este tipo no era precisamente un periodista quien narraba, sino el participante de esos combates, pues era quien estaba en esas luchas. Por su parte, después ya cuando tuvimos la República se inscribe una crónica en una categoría que hablaba Alfonso Freire, un mexicano, que la describe como “crónica”, quiere decir al servicio de una determinada causa, este es un término griego que significa servicio.

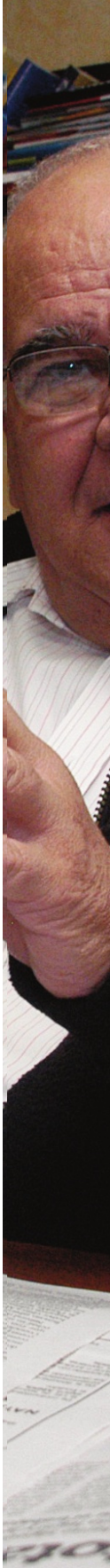
Una crónica de servicio de una determinada corriente ideológica y política. Antes existió una poesía literaria al servicio original y este tipo de crónica entró en el debate político en esos años de la República y todavía sigue hasta nuestros días. Muchas veces me he encontrado con problemas políticos, sociales, etc., que sirven de insumo periodístico literario para la lucha ideológica de nuestro tiempo.

Hace 500 años en la historia latinoamericana, y antes de llamarse crónica, y sin serlo ya cumplía esa función. En América Latina los grandes fundadores del periodismo moderno fueron José Martí, Rubén Darío y González Paz, una serie de escritores que al mismo tiempo hacían literatura en el momento que Martí luchaba por la independencia de su patria, pues escribieron excelentes crónicas. Así también tenemos otros hechos de crónica, como los eventos de la lucha de los obreros por las 8 horas de trabajo en Chicago, la inauguración del puente de Brooklyn, el terremoto de San Francisco, la gira que dio Oscar Wilde y todas las figuras importantes de la literatura latinoamericana. La carta de Juan Montalvo describiendo las montañas de Ipiales, los textos donde se refiere a la vida cotidiana en el exilio que vivió aparte de sus textos filosóficos y políticos se podrían inscribir en el gusto de la crónica. La crónica ha sobrevivido durante todos estos siglos para comunicarnos a nosotros con el resto de la humanidad.

**2.- ¿Qué relevancia alcanzó la crónica en la década de los 50, 60 y 70's en América Latina, si tomamos en cuenta que fue un tiempo de transición histórica, social, cultural, económica, literaria, y sobre todo política?**

De aquel tiempo, una crónica extraordinaria que leí y que escribió don Carlos Monsivais “La matanza de Cucalón”, es un texto inolvidable. Reportajes inolvidables como los de Perón en los 70's. De hecho, el periodismo en Argentina





tuvo una gran repercusión en Latinoamérica y había periodistas que en esa época vivían ese proceso. En Cuba tuvimos la revista “Bohemia” y tenía una sección anónima que no la firmaba nadie en particular. Había crónicas vibrantes cada semana debido a los acontecimientos del país. En la década de los 60’s comenzó un periodismo diferente, el llamado nuevo periodismo que tiene raíces literarias importantes y así surgieron periodistas como Gabriel García Márquez, quien inició su carrera en el boom de la novela latinoamericana y que paralelamente practicaban este periodismo. La crónica ha tomado prestado muchos elementos que son propios de la literatura, no obstante, el reportaje es tomado como una novela.

Así, empezamos a tener una crónica que no solo era informativa sino que tenía antecedentes y contextualizaciones literarias y que incluían la caracterización de personajes, el diálogo directo e indirecto. Por ello, el lenguaje antropológico de esa época, en la crónica, produjo un giro que tenía elementos prestados de la literatura. En Latinoamérica a más de García Márquez, el caracazo; el argentino Rodolfo Walsh, y el regreso de Perón con los relatos de los asesinatos de un montón de gente en el peronismo de los 70’s y que se constituyeron como hitos del periodismo. Esa fue la opción de los periodistas de aquel momento crucial. Hay crónicas inolvidables, como las del canto de Xavier Soria. La bellísima crónica de “La mujer que exhibió sus diarios” en los tiempos que llegó la coca –cola a Cuba o “La operación Carlota”, las crónicas de un naufrago. Resalto, además, Crónica de una muerte anunciada, entran más bien en el género de la novela, pues cita unos textos que el hermano de García Márquez tenía y sirvieron de inspiración para la creación de esta novela.

### ***3. ¿Por qué se considera a la crónica como un método de escritura muy cercano al género literario?***

Como te lo dije antes, es un género muy hábil con un lenguaje mucho más rico, y con el que se puede desarrollar un estilo personal. Es el género en el cual el periodista puede ser el protagonista y testigo de la historia. Es un género donde es inconcebible escribir sin que haya una narración, ni tener descripción, una crónica donde no haya personajes no es crónica. Durante las limitaciones del lenguaje habitual que tiene la crónica el periodista se ve obligado a crear una fuerza especial con metáforas, hipérboles.

### ***4. ¿Entonces, puede decirse que en la crónica existe una adhesión entre la memoria con la imaginación y la fantasía. Es decir la realidad puede ser construida por la metáfora y transmitida como metáfora?***

Si por supuesto, es decir muchas veces yo escribo una crónica, en la cual, me pongo a pensar que debo trasladarme al lugar de los hechos. Pues tengo que reconstruir los hechos sobre la base de mis impresiones y desde luego dándole el toque fantástico. Bueno imagínate en la mañana aquí, Dios no quiera, se diera un terremoto en este país y la transición totalmente gigantesca, estoy utilizando un género más literario que otra cosa, tratar de escribirla como un diario imaginado del fenómeno que sucede. En definitiva, tengo que empezar a utilizar la capacidad de fantasear y de crear y recrear mundos.

### ***5. ¿Puede asumir una postura de sátira e ironía?***

Puede tener todo esos ingredientes, claro que la cómica en el periodismo quien dicta la naturaleza de un género es la realidad, son los hechos de la realidad, yo no puedo escribir una crónica festiva sobre un velorio, eso es un acto fúnebre se trata de utilizarlo con otros fines. Pero desde luego, existen modos, hay autores que

exploran el humor en una faceta muy desconocida. Cierta literatura, por ejemplo, en Chile y sus textos en crónica es un humor lacerante, que llega al extremo del sarcasmo a una ironía sin límite. Es un error terrible que un periodista haga una crónica de hechos que dan información y no una crónica.

Dentro de esa misma lógica, interpretar un hecho desde la crónica, no solo es un acto de revelar información, sino ante todo, se trata de transformarlo en narrativa, argumento necesario para que llegue a ser una crónica. Si nosotros haríamos una crónica estructuralmente sería como una fórmula matemática, la crónica es igual a información, información es igual a noticia, antecedentes más contextos.

Se debe tomar en cuenta, en la crónica, la función del relato secuencial que contiene la narración y descripción y los personajes que aportan diálogos, y caracterización. A más de eso, la crónica tiene más elementos, puede incluir opinión, porque si bien establece un eje para todos los géneros periodísticos donde se hace lo que uno quiere. El hecho fundamental, es la estructura del estilo periodístico en el caso de la crónica, pues permite crear un propio estilo, una propia manera de ver las cosas. Nosotros podemos hacer un territorio informativo e interpretativo. Así, la crónica abarca elementos de objetividad y subjetividad. Esa es la riqueza de la crónica.

### ***6.- Desde tu amplia experiencia periodística, cómo miras el ejercicio de la crónica dentro del periodismo ecuatoriano?***

Hay algunos columnistas interesantes, no quiero mencionar muchos nombres, pero por ejemplo, Raúl Andrade es un periodista importante de la crónica ecuatoriana. Pienso que se lo ha estudiado poco, se lo ha descuidado.

Alejandro Carrión hizo de sus crónicas importantes en este país de diferente naturaleza. Creo que lo mejor de la cró-

nica de Raúl Andrade son los tipos literarios y la crónica de tipo político. Alejandro Carrión también son de alta calidad. Recuerdo que con Carrión y su tío Benjamín en su libro “Las catas al Ecuador” de los años 40 y “Las nuevas cartas al Ecuador” en 1978, fueron hechos bajo el tipo periodístico de la crónica. Resolvió problemas cruciales en su momento histórico con Benjamín Carrión, él como Carrera Andrade, hizo crónicas excelentes. Es decir que esta crónica periodística vinculada a las problemáticas sociales, claro una crónica al servicio de las causas sociales de su momento. Los textos de crónica de Jorge Carrera Andrade también son notables; “El volcán del colibrí” que es un libro autobiográfico, pues hay una crónica palpitante de vida cultural ecuatoriana y europea, como es el caso de los medios impresos que circulan en el país en este momento.

Roberto Aguilar escribe crónicas en el periódico Hoy, muy excesivas. El ‘pájaro’ Febres Cordero, y hay en nuestro panóptico un excelente cronista como Alexis Serrano, ha ganado incluso premios de crónicas que me han sorprendido. Ha realizado trabajos de reportaje internándose a la vida de una pareja de leprosos. Se debe tener una valentía para este tipo de cosas. Hay varias figuras interesantes ahora. Luis Vivanco es otro cronista que acabó de publicar un libro con un estilo de sarcasmo y humor.

De manera que la crónica también tiene un discurso social vinculado a la acción. También se escribió una crónica sobre mendigos que me impresiona cuando la recuerdo. Hay una enorme diversidad de temas y que es un campo que no se ha explorado en Ecuador. Debería haber cátedra en las universidades dedicadas a la crónica.

### ***7.-¿A qué problema se enfrenta la crónica en la contemporaneidad?***

La crónica enfrenta los problemas que subraya la capacidad de recreación, de interpretación y de la subjetividad del

autor. Tal vez en ese debate disertivo estamos sobre la raya, son cambios de soporte, por cierto cuando llegó la radio con los sonidos, nos dimos cuenta que podíamos hacer crónicas, cuando llega la televisión nos dimos cuenta un producto audiovisual en vivo. Pero, ni con estos dispositivos que he mencionado, no se dejarán de seguir haciendo crónicas periodísticas.

Asimismo, en Brasil, la revista *Cruzeiro de* hace una época tenía crónicas maravillosas y no creo que la revista haya tenido algún tipo de crisis por la exposición de crónicas. El periodismo impreso en general conlleva a la crónica y está transitando a pesar de las leyes, los gobiernos, los disparos y los insultos. Cada vez se dan más interpretaciones de opinión. La gente no va a buscar tanto en los periódicos la noticia pura, y va a empezar a buscar más interpretaciones que le permitan entender el mundo en el que vive.

### **8.- *¿La verdad de la objetividad?***

Mira la objetividad no existe para mí es una cosa borrosa (risas). Los nexos no se los ve muy bien. Al sacarme los lentes no te miro bien, ahora me los vuelvo a poner y veo exacto. Nada es verdad ni nada es mentira. Todo es como se lo mira. No podemos hacer un periodismo olvidando nuestras creencias religiosas, nuestro pensamiento filosófico, sin prácticas culturales, o sin idiosincrasia colectiva. Sin nuestras lecturas, frustraciones, anhelos. Como fuera una persona sin vicios que sirve, como si debieras hacer un periodismo desde la decencia. De tratar de ser equilibrado y justo.

### **9.- *¿Qué sucede con la crónica ligada a la violencia, por qué llega a ser consumida dentro del entorno socio-cultural?***

Las crónicas de la violencia son históricas, “El hundimiento de los chicanos” es una crónica llena de violencia. El hecho que por ejemplo Vasco de Figueroa tenga relatos de Cuba y su realidad violenta. Como nosotros debemos asumir la crónica de la violencia, sobre la base de un pensamiento maduro. Y como ésta, ciertamente, se está produciendo en el problema del narcotráfico en México o por la guerra y el enfrentamiento civil en Colombia, que nos dirigen a reflexionar sobre una cultura de paz. Hay que hacer consciencia y manejarse con criterio.

### **10.- *¿Por qué seguir escribiendo crónica?***

Vamos a seguir viviendo de esto, y así nos relacionaremos unos con otros, pues participemos en la vida familiar, pública. O si hay alguien que sube la montaña o algún niño que toque el piano como Mozart, la crónica siempre va a existir y seguir contando historias. Podríamos hacer una conversación entre los dos y formar partes de una crónica. Es para lo mismo que sirve la poesía.

